



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

## PREGÓN DE SEMANA SANTA 2021

*Pronunciado el 13 de Marzo en la iglesia parroquial "Santiago Apóstol" de Albaterra por Dña. LUCÍA MARINA QUINTO RUBIO*

"Proclama mi alma a la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador porque ha visto la humildad de su esclava".

Con esta cita bíblica, que nos relata Lucas en su Capítulo 1, versículos 46-48 y que todos conocemos como el principio del Magnificat, palabras de María dirigidas a su prima Santa Isabel, quisiera poder expresar en esta noche santa el sentimiento que me embarga al presentarme ante ustedes en un día tan señalado en la historia de esta villa, en la que tiene lugar el pregón de la Semana Santa, Semana Mayor para todos los cristianos, donde volvemos a renovar y revivir la pasión muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, que llena de sentido la vida de todo creyente.

### SALUDOS

Señor Cura Párroco de esta iglesia que hoy nos acoge, D. Francisco Morató, apreciado D. Juan Pérez, Excelentísima señora alcaldesa, Ana Serna. Apreciada Concejala de Cultura, M<sup>o</sup> Carmen Ferrández. Miembros de la corporación municipal. Sr. Presidente de la Junta Mayor de cofradías y Hermandades, José Daniel Quesada. Directiva entrante y saliente. Cofrade de Honor, D. Luis Gilabert. Caballero portaestandarte D. Antonio Vicente, músicos de la Orquesta de cámara, Unión Musical La Aurora. Admirado maestro D. Santiago Quinto, Hermanos cofrades, familiares, vecinos, amigos y todos los que seguiréis este emblemático acto por los medios de comunicación. A todos y para todos: Paz y Bien.

Pregonar la semana santa, supone siempre un reto, un privilegio y un gran honor para quien lo realiza, de lo que quedo profundamente agradecida a la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades por haberme confiado tan magna y santa encomienda. Al aceptarla, me invadió un doble sentimiento, por un lado, una gran emoción de gratitud por tan dignísima mención. Y por otro, una gran responsabilidad al recibir el testigo de admirados pregoneros que en esta misión me han precedido.

Ya llevamos un año de pandemia, de crisis económica, moral y sanitaria.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Desconcertados, asustados y doloridos despedíamos a nuestros seres queridos, casi desde lejos por miedo al contagio. Estamos viviendo momentos históricos en la vida de la humanidad, hemos descubierto un enemigo invisible, un virus manoscopio, peligroso, que amenaza nuestra ida y nos hace, si cabe, aún más vulnerables.

LA COVID 19, ha puesto a prueba nuestro raciocinio y nuestros sentimientos. A estas alturas de nuevo año, ya llevamos meses viviendo una nueva realidad de cansancio, incertidumbre y Esperanza en un pronto final. En este contexto tan excepcional, el pregón de nuestra semana santa, adquiere un significado muy especial.

Tal vez, no esté en nuestras manos cambiar esta situación dolorosa por la que todo el planeta está pasando, pero como cristianos, podemos escoger la actitud con la que afrontar tanto sufrimiento y esa actitud ineludiblemente pasa por estar iluminados con la luz de la pasión muerte y resurrección de Jesús.

El Gran acontecimiento de hoy se pregona aquí en este bellissimo y sagrado templo de Santiago Apóstol, que viene custodiando la vida religiosa, las alegrías, las penas, y las tristes despedidas de nuestros seres queridos, desde 1728, es un acontecimiento que nos convoca a todos para traer el corazón, es decir, para recordar un suceso eterno que desborda el espacio y el tiempo. Un acontecimiento que es cósmico, porque siempre ocurre en el plenilunio de la primavera, cuando nuestros campos se adornan con los rebrotes rojos-pasión de la flor de la granada y las hojas verde esperanza de la morera. Un acontecimiento que es especial porque tiene lugar en Jerusalén y desde allí trasciende a pueblos, aldeas y lugares recónditos de la tierra. Un acontecimiento que es histórico, porque ocurre el S. I de nuestra Era, traspasa la Edad Antigua y la Edad Media con sus manifestaciones penitenciales se institucionaliza definitivamente en la edad moderna, tras el concilio de Trento (1545-1563) y sin tregua se viene representando todas las primaveras hasta nuestros días. Es un acontecimiento festivo porque su principal protagonista, estaba de fiesta con su madre, familia y amigos, celebrando como todos los años la pascua, el paso de Dios ayudando al pueblo judío a salir de la esclavitud de Egipto. Es un acontecimiento eclesial porque se siente y se vive en comunidad y hermandad. Es, a la vez, un acontecimiento personal que sacude e interpela el interior de cada uno de nosotros. Es, en definitiva, una gran expresión de fe y religiosidad popular.

Durante más de veinte siglos, el protagonista de este acontecimiento eterno, Jesús de Nazaret. ha cautivado a millones de seres humanos, creyentes, agnósticos e incluso ateos, con su mensaje de amor y su manera revolucionaria y novedosa de



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

plantear una nueva realidad, un mundo más bello y mejor. Su figura ha dejado una huella tan indeleble en la historia de la humanidad, que incluso ha dividido el tiempo en "antes" y "después" de su nacimiento. Sin salir de Galilea, Samaria y Judea, su evangelio, su buena nueva, ha traspasado todas las fronteras inimaginables. Sería inacabable, citar los libros que se han editado acerca del personaje histórico más famoso de todos los tiempos. Como también sería inabarcable, citar las numerosísimas representaciones de Jesús en la pintura, la escultura, la música o el cine.

Para nosotros, los cristianos, no es solo el personaje cautivado que nos enamora, es el hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad en quien está puesta toda nuestra esperanza porque "tanto amó Dios al mundo que envió a su hijo para rescatarnos..." de la desesperación, del miedo, del sinsentido de una vida que acaba ineludiblemente, atrapada por la enfermedad y la muerte.

Es este Jesús hombre y Dios al mismo tiempo, al que hoy pregonamos sin complejos y anunciamos desde lo más profundo de nuestra fe.

Al igual que el pasado año, nuestra semana santa, será por fuerzas mayores, muy diferente igualmente vivida en su esencia y en el sentimiento de todos. ¿Cuándo no ha habido problemas que enfrentar de toda índole y condición? ¿Cuándo los hombres y mujeres de este pueblo no han padecido en circunstancias desfavorables, difíciles pruebas para superarse y crecer venciendo todo obstáculo?

Si miramos hacia atrás, hacia nuestra historia, la Semana Santa albatenserense ha pasado por múltiples avatares durante los siglos XVIII, XIX y XX, hasta que llegó la trágica contienda entre hermanos de 1936 y hubo que empezar todo de nuevo. Avatares que han quedado bien reflejados y documentados en artículos históricos de investigación y que no les voy a relatar aquí para no fatigarles innecesariamente.

Pero existen hitos dentro de la historia de la Semana Santa de Albaterra que es necesario subrayar y recordar. Son hechos fundantes que realizaron con sufrimiento, tesón y mucha ilusión, nuestros antepasados y han de formar parte de nuestro imaginario colectivo. Son fechas señeras, como la fundación de la Cofradía del Rosario, y las fundaciones de la Hermandad de la Aurora y la Cofradía de la Virgen de Dolores, constituidas por mujeres de la cofradía del Rosario en el año 1767.

¿Por qué traigo estas fechas a colación? Porque son cruciales para situarnos en los orígenes más próximos de la Semana Santa, según mi hipótesis, fue durante el periodo comprendido entre estas importantes fundaciones y limitado por los párrocos Mosén Jaime Bastida, doctor en Sagrada Teología y cura párroco desde



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

1628, hasta D. José Gilabert que lo fue hasta 1767, cuando se produjo un esplendor y resurgimiento de la devoción y piedad en esta iglesia parroquial, que culminaron con el establecimiento de las representaciones de la pasión. Tan solo había pasado poco más de un siglo que el concilio de Trento había finalizado y sus normas doctrinales ya estaban aplicándose en los pueblos de la comarca, procesionando la Semana Santa con imágenes de Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores.

Es menester recordar en sí de los padres dominicos recibimos el culto y la devoción a María a través de los misterios del Santo Rosario, como nos transmite la tradición aurora en su espléndida literatura, de los hermanos Franciscanos recibimos de forma especial, las enseñanzas referidas a la pasión, muerte y resurrección del señor.

Una vez instalados en el convento de Santa Ana (1449) de Orihuela, los padres Franciscanos impulsaron la celebración de manifestaciones públicas que rememoraban las últimas horas de la vida de Jesús. Predicaban por los pueblos de la comarca de la Vega Baja del Segura con la misma sencillez y ardor recibidos de su fundador Francisco de Asís (1182-1226).

En tiempo de Francisco (S. XII-XIII), la piedad popular se centraba en la figura de Jesús crucificado. Tan profundamente sintió el santo la pasión del Señor, que sufrió en su propia carne los estigmas, las señales de la pasión y crucifixión.

Cuántas veces arrodillado ante el crucifijo del Cristo de S. Damián oraba diciendo; "Te adoramos y te bendecimos que por tu Santa Cruz Redimiste al mundo..." fórmula litúrgica que, desde entonces, la utilizaba todo la cristiandad, en especial los días de la exaltación De la Cruz (3 de Mayor y 14 de Septiembre), en nuestros vía crucis y en los cantos del viernes santo.

Llegados a este punto, quiero dirigir unas palabras de reconocimiento sincero y estímulo a las cofradías de la Semana Santa de Albaterra. Sin Vosotros, hermanas y hermanos cofrades la Semana Santa tal y como la vislumbramos y gozamos en la actualidad no habría sido posible.

Con agradecimiento y entusiasmo habéis recogido el testigo de la fe y la tradición de aquello antepasados nuestros que la iniciaron y la habéis desarrollado exponencialmente y elevado al lugar que hoy ocupa, no solo en la comarca y en la autonomía, sino también, dentro del conjunto de pueblos y ciudades de la geografía nacional: Será muy difícil encontrar una villa, con la misma densidad población de Albaterra que reúna en su semana santa 20 cofradías, 58 imágenes y 32 grupos escultóricos inscritos, la mayoría ya, en la historia del arte. No descubro nada nuevo



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

si proclamo que el conjunto de paso que aquí se exhiben no tiene parangón ni en primores no en expresiones artísticas que inspira un sentimiento de honda religiosidad.

Los desfiles procesionales, tristemente ausentes, tanto el año pasado (2020) como en este, constituyen para esta villa, una de sus principales señas de entidad, que consolidados y renovados con el paso del tiempo, forman una de las partes más valiosas del acervo cultural, Albaterenses.

Cada Pueblo, cada comunidad, se expresa con una determinada sensibilidad y el pueblo de Albaterra lo hace a través del eje socio-religioso y vertebrado de las cofradías de Semana Santa, que aglutinan y unen, de un modo u otro, a casi la totalidad de las personas cristianas que lo habitan. Veláis protegéis un legado religioso y artístico que no tiene igual, procurando no desdibujar las raíces fundantes que lo inspiran, os adaptéis a los cambios que exigen los nuevos tiempos y en vuestro seno, dilucidan cuestiones a menudo complejas y difíciles con pareceres contrapuestos, que sois capaces de superar, ensayando acuerdo y buscando vías de diálogo y de consenso por el bien de la semana santa, donde es imposible que haya vencedores y vencidos, sino corazones unidos por la misma fe, por el mismo amor a Jesucristo: os lo recuerda Juan, en el capítulo 17:21: "Que todos seáis uno, como ti, oh padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste".

Enhorabuena a todos los que iniciaron la semana santa, a los que la continuaron y a los que hoy la hacen posible: Unidad, esfuerzo, sacrificio y tesón han sido y seguirán siendo las claves de esta prosperidad.

En cuanto a las imágenes que componen nuestra semana santa describiendo una catequesis en su itinerario, no son solo obras de arte geniales, sino también elocuentes monumentos de fe. Están impregnadas de una doble piedad: de quien las hizo y de quien las contempla con un llanto silencioso y el alma apretada en un puño. Siempre he creído que las obras inspiradas por el espíritu, permanecen a través de los siglos. Las obras sin esta inspiración, no mueven los corazones al contemplarlas, ni representan al referente, por mucho que técnicamente sean perfectas respecto a unos determinados cánones de belleza que imponga la moda o el estilo. En nuestras imágenes, la belleza y la piedad se unen como la cara y la cruz de la misma moneda; reproducen fielmente los acontecimientos que tuvo que vivir Jesús y nos permiten hacernos contemporáneos de su contexto político, social y religioso. Tenemos valiosas imágenes procedentes de diferentes talleres de arte sacro de diferentes épocas, a partir de la post-guerra civil, imágenes que esculpieron artistas de Alicante, Valencia, Cartagena, Granada, Galicia,



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Guadalajara, Jaén o Sevilla, y también tenemos más de la mitad de imágenes y tronos que salieron de las manos, de los hijos de una familia nacida en Albaterra: de la familia García Quinto, en especial del gran escultor Valentín, su hermano Domingo y en la actualidad, el hijo de este, Domingo García Chauán.

Verdaderamente, es para estar muy orgullosos y agradecidos a este don artístico que los celos proyectaron sobre Albaterra y sobre sus hijos.

Cerca de 60 años de trabajo, más de 400 obras inventariadas, avalan la ingente obra que Valentín lega al mundo del arte, bien sólo o en compañía de su hermano. En una búsqueda incansable de infinita belleza, como a él le gustaba decir al definir su vida, nos ha dejado unas imágenes con alma, con profundo sentimiento y vida propia.

Su genuino estilo que aúna la belleza con la más exquisita sensibilidad devocional, ha rebasado las fronteras nacionales y tiene una proyección universal. Desde 1945 que esculpiera "Jesús Triunfante" hasta el Cristo de la Buena Muerte de 2007, cerca de 20 imágenes esculpió para esta, su semana santa. Por ello, el patrimonio artístico- religioso de Albaterra es, enriquecido con las demás imágenes de otros imagineros, un tesoro valiosísimo, pues Valentín está ya inscrito por méritos propios en la historia del arte, junto a nombres como Nicolás de Bussy, Francisco Salzillo o Mariano Benlliure. Nuestro recuerdo emocionado por siempre, para Valentín y Domingo.

Las calles del pueblo, con todas las bellas imágenes que componen sus pasos, se convierten en un escenario devocional y artístico que nos sumerge en una catequesis pasional donde se siente la fe y los sentimientos afloran sin apenas pedir permiso.

Si los cofrades que acompañan los distintos pasos, ataviados con las vestas distintas de sus cofradías, aportaran con su ejemplo respeto y austeridad, los demás paisanos y foráneos, desde las aceras, puertas y balcones, esperan anhelantes el paso de las sagradas imágenes, ataviadas con magníficos bordados artesanales, para entonar una plegaria o una sencilla oración. Las cornetas y los tambores, marcando el paso certero de los costaleros y las marchas procesionales que acompañan cada paso resultan esenciales para trasladar el espíritu y trascender el momento. La música con su inefable lenguaje, completa los vacíos que no pueden colmar las palabras ante las puertas más recónditas del alma, dando rienda suelta al sentimiento de dolor, amargura, tristeza y esperanza; sintiendo y compartiendo cada lágrima en el rostro de María y cada herida en el cuerpo de Jesús.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Nos prestamos, pues, a vivir, unas jornadas en las cuales, el hecho religioso más importante de la historia, la cultura y las tradiciones se aúnan y constituyen un maravilloso conjunto de rituales de signos externos, que son patrimonio de toda la cristiandad y un tesoro espiritual que debemos esforzarnos en conservar y pasar a las generaciones venideras.

Faltan quince días, para llegar al Domingo de ramos, un año más la cuaresma, tiempo de conversión , a través de la oración, el ayuno y la limosna, llegara a su fin. Atrás quedarán los 40 días de desierto, 40 días de compromisos personales, 40 días de propuestas novedosas para cambiar de hábitos, 40 palabras de perdón a los hermanos, de arrepentimiento sincero, porque la semana santa es querer hacer un itinerario de fe a corazón abierto, para poder llenar de sentido nuestro peregrinar por esta vida, enfocando bien nuestro objetivo y teniendo clara la meta que es la resurrección. En eso consiste la fe que celebramos.

Aunque este año las celebraciones se han limitado y derivado al interior del templo, todos llevamos en nuestro recuerdo las procesiones vividas en otros años.

Domingo de Ramos, todo comienza: Jesús entra en Jerusalén aclamado por la multitud, consciente de que no habrá camino de regreso a Galilea, consciente de que la gran multitud que entre vítores y palmas lo ensalza ahora, lo dejará solo, le dará la espalda, lo negará e incluso pedirá a gritos que lo crucifiquen.

Tal vez sea la hora de preguntarnos si estaremos entre esa multitud o si podremos dar la cara por Él, en el mundo que pretende vivir dándole la espalda. En nuestro recuerdo, atisbamos en la lejanía por la calle Orihuela, la borriquilla que trae a Jesús triunfante, desde el barrio de San Jaime hasta el templo parroquial.

Albaterra celebra con palmas, ramos y alborozo, la exaltación de Jesús. Comienza una Semana Santa intensa y apasionante, cuyos actos litúrgicos programados por la Iglesia y la Junta Mayor de Cofradías, llegan a su cénit.

En cuestión de horas se pasa de la alegría desbordante de la mañana a la tristeza y pena más conmovedora. Al caer la tarde, en la procesión de las mantillas, tradición que viene del S. XIX, las mujeres enlutadas acompañan a Nuestra Señora de las Angustias y Nuestro Padre Jesús descendiendo de la cruz. La Mujer Albaterense vestida de riguroso luto, luce con respeto, gracia y donaire sus m mantillas de encaje negro y peineta española, representando al resto de mujeres del pueblo, en si señal de duelo por la muerte de nuestro señor. A continuación la Virgen de la Esperanza y Jesús de la Salud, nos recuerda de



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

nuevo que siempre están con nosotros para socorrernos y protegernos de todo mal.

El lunes santo, ya caída la noche, la procesión de la divina clemencia nos invita a reflexionar sobre la infinita misericordia de Dios. Por las Calles, el santísimo Cristo del amor, Nuestra Señora de la Misericordia, el Prendimiento y San Pedro arrepentido. María nos recuerda que el amor de Dios es un amor sin miedo, por ello, su perdón alcanza incluso a los que le condenan a los que le negamos una y mil veces distraídos por los bienes terrenales y pensando exclusivamente en nuestro bienestar.

El martes santo y Miércoles Santo, cuando de nuevo la noche vence definitivamente al día, prosigue la catequesis por las calles iluminadas por velas y faroles. Desfilan: Ntro. Padre Jesús Nazareno, San Juan y Ntra. Sra. de la Amargura, Cristo y la Samaritana, Jesús triunfante, la Oración en el huerto, la Santa Cena, Santo Cristo de la Columna, el Ecce-Homo, Jesús Rescatado, Ntra. Sra. de la Salud, el Santo Cristo de la Agonía y María Magdalena. El drama evangélico casi completo está en la calle, ante la mirada triste y atenta de todos. ¡Sublime estampa que nos traslada a otro tiempo y a otro lugar!

Todas las escenas transmiten enseñanzas para elevar nuestra vida espiritual. No obstante, el Ecce Homo tiene tanta fuerza que condensa el resto de significados.

¡Jesús azotado una y cien veces sin compasión por una soldadesca descerebrada que se divierte jugando con su dolor! Cuantos ejemplos nos ha dado la historia y sigue dándonos que ilustran la maldad del hombre contra el hombre.

Con la espalda hecha jirones, las espinas penetrando bruscamente en su cabeza, provocando hemorragias y dolores inexplicables, escupido, burlado, vilipendiado así lo presenta Pilato ante el pueblo: "Ecce Homo". Este es el Hombre.

Jesús con su silencio, asume todos los dolores del mundo, dándonos un sentido más allá de la incompreensión y la desesperación...

Girando el rostro de Ntra. Sra. de la Salud, nuestros sufrimientos se vacían, se llenan de esperanza, de paz, se colman de humildad cuando miramos a Jesús Rescatado con la confianza de sumergirnos con Él en un cielo nuevo.

Y llega el Jueves Santo: Día del amor fraterno. Dios no perdonará mis ofensas, si yo no perdono a los que me ofenden (Mt:6,15 y 1º Corintios 11:28) Jesús se queda para siempre con nosotros en la Eucaristía y nos enseña con el lavatorio de pies a sus discípulos, que hemos venido para servir al prójimo con los dones recibidos. Es





Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

el día del monumento que nos acoge en su silencio para poder meditar estos misterios ante el altísimo y reflexionar sobre nuestra vida presente: Sabemos que las cosas no podrán continuar como estaban antes, que nos invadirá la pandemia del coronavirus. Cuestionamos "la normalidad" a la que aspiramos, porque tal vez, la normalidad que teníamos antes de la COVID!) es la que nos ha traído la situación que ahora sufrimos. Será necesario buscar y encontrar una nueva "normalidad" más humana y fraterna.

El papa Francisco ya nos lo advirtió en su encíclica Laudato Si: El nivel de producción y consumo que llevamos, es imposible mantenerlo sin causar estragos en el ecosistema y sin causar grandes injusticias y desigualdades. Pedimos al altísimo, gracia, para contribuir en nuestra medida al cambio, a la transformación de un mundo más en consonancia con el evangelio. Se echa encima el silencio de la noche y en la procesión se abre paso, el santísimo cristo de la caída y María Santísima de los Dolores. "Todo está cumplido" exclamará Jesús desde la cruz.

Nos lo recuerda la procesión de La Consumación: El Cristo de la Redención y Ntra. Sra. de la Luz y termina subrayándolo , el Cristo de la Buena Muerte en la procesión de la Madrugá. Larga noche de angustia y agonía que desemboca en una madrugada fría, amarga y doliente. Todo se carga en la Cruz, nuestras cruces y las de nuestros hermanos. Nos viene a la memoria el Calvario de los enfermos en las UCIS de los Hospitales, el padecimiento de sus familiares, los condenados en el corredor de la muerte, los heridos y muertos en las guerras sin tregua ni sentido, las víctimas inocentes del terrorismo, los niños que mueren cada minuto por el hambre que provocan dictaduras tiránicas, la violencia y discriminación de las niñas en aquellas culturas que se les casa a partir de nueve años, las mujeres vendidas como objetos en el mercado internacional de la "trata" o las mujeres de nuestro entorno asesinadas por sus cónyuges, dejando a niños huérfanos y familias rotas de dolor... y un largo etcétera de padecimientos que podríamos añadir a una lista inacabable.

Todo se carga en la cruz, y volvemos a María nuestros ojos cansados de ver tanto dolor, para que nos mire con sus ojos misericordiosos y nos lleve a contemplar el resto de perdón y misericordia infinita de su hijo y su pasión dé fruto en nosotros.

El Viernes Santo, Albaterra despierta de un sueño corto e inquieto y prepara su procesión general. Cuando los 16 pasos que la integran llenan la plaza de España a los pies de este templo, la emoción por tanta belleza, colorido, majestuosidad y devoción, es difícil de contener. El corazón mira y busca el cielo en señal de agradecimiento. Al caer la tarde, el santo entierro, nos recuerda que aún estamos de duelo.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Baja el Cristo yacente en el Sepulcro, San Juan Evangelista y Ntra. Sra. de la Soledad le acompañan. Manto negro de madre enlutada y dolorosa. Aflicción insuperable del discípulo amado que lo acompaña María recuerda con el corazón traspasado, la profecía de Simeón, las penurias de su emigración a Egipto, el pánico por la ausencia de Jesús niño perdido en el templo de Jerusalén, el encuentro con su hijo malherido en la vía Dolorosa, los aterradores golpes de la crucifixión, el llanto amargo en el descendimiento de la cruz y por último, el entierro del hijo amado. Experta en sufrimientos, María es el mejor fruto de la pascua, hija predilecta del Padre, Madre entrañable del Hijo, y esposa del Espíritu Santo, con su aceptación plena al plan de Dios, se ha hecho merecedora de ser Madre de todos los creyentes.

Con un recogimiento que estremece, acompañamos al Santo Sepulcro y pensamos en los seres queridos que ya no están con nosotros, recordamos el triste momento de la separación definitiva, brusca, irremediable, incomprensible. Nos queda el recuerdo agradecido de los mejores momentos compartidos y la esperanza de encontrarnos algún día en otro mundo mejor. Pedimos en el silencio de la noche por nuestro miedo a la enfermedad y a la muerte... los cristianos sabemos que hay una luz al final del túnel, la Resurrección del Señor. Y al Tercer día resucitó las mujeres van a limpiar su cuerpo y encuentran el sepulcro vacío.

Llega por fin el esperado y ansiado Domingo de Resurrección. La procesión del santo encuentro, el amanecer es la más alegre de todas. Aplausos y emoción contenida cuando la Virgen abraza simbólicamente a Jesús Resucitado. Es el día más hermoso y esperanzador del año litúrgico. La tierra se llena de luz y huyen las tinieblas del miedo... porque desarmada y vencida ha quedado la muerte, y la vida, con mayúsculas, ha decidido quedarse en el corazón del ser humano y estar en el centro de nuestra historia. Así pues, quedamos llamados, convocados y congregados a vivir la Semana Santa 2021 con fuerza e ilusión.

Su futuro está garantizado con el mejor aval posible: la fuerza impulsora del Espíritu de Jesús Resucitado, que hizo salir a los discípulos del escondite del miedo.

En Él reside nuestra verdadera esperanza.

Os deseo a todos un buen final de cuaresma, una edificante Semana Santa y una excelente Pascua de Resurrección. Que Dios nos bendiga y el próximo año tengamos la salud necesaria para celebrar la Semana Santa como se merece.

¡Muchas gracias y Buenas noches!